

ve que concurren a los Congresos internacionales que se celebran periódicamente representantes de la mayor parte de las naciones, no sólo de Europa sino también de América y hasta de Asia, porque con tales investigaciones se estudian perfectamente las condiciones físicas y químicas del mar, la alimentación, salinidad, temperatura, corrientes, etc., y conocidas todas estas cosas claro es que se puede entonces no sólo apreciar el beneficio o perjuicio que ciertos artes pueden producir a las pescas, sino que acaso sirvan de base para poder ampliar nuestra jurisdicción marítima a los efectos de la pesca, de acuerdo con las demás naciones interesadas en ella, que si hoy no permiten ampliarla a mayor distancia de 6 millas, acaso llegue un día no lejano en que, al menos para la pesca emigrante, desaparezcan tales límites, tomándose medidas internacionales que sirvan para su protección, evitando así, dentro de lo posible, la miseria de las clases pescadoras.

No ha sido posible lograr aún lo que pretendían los pescadores sobre ampliación de nuestra zona pesquera; pero pudiera intentarse, quizás con mayores probabilidades de éxito, en el futuro Congreso internacional de pesca de 1916, porque entonces se celebrará en nuestra propia casa, en Madrid, y siempre hay más esperanza de que se nos atienda mejor que yendo al extranjero. Pero ¿no sería conveniente tener hechos para esa fecha trabajos y estudios que demostrassen los perjuicios que causan las redes de arrastre a las pescas de merluza y besugo?

Hasta ahora no se ha hecho un estudio detenido del asunto, y tan sólo existe la opinión particular de los pescadores del Norte de España dedicados a esas pescas con cordel y palangre que ven disminuir la pesca, disminución que puede obedecer a otras muchas causas ajenas a las que ellos alegan; una de ellas, por ejemplo, la intensidad de dichos artes, que pescando más, y precisamente en los puntos en que lo hacen los del cordel, forzosamente han de disminuirles sus productos. Y esta opinión está en contra de la de los hombres de ciencia, que no creen por ahora en tal destrucción, dada la forma en que pescan tales artes de arrastre, que no salen del fondo nada más que para calarlos y levantarlos, y ser los huevos de la merluza y besugo de condición pieláctica.

Una prueba muy buena para este asunto sería reservar una zona de nuestras costas del Norte y Noroeste para dedicarla expresamente a la pesca del arrastre por medio de los bous y las parejas unos años, y comparar luego los resultados obtenidos en esa zona con los de otras en donde no funcionasen tales artes. De este modo se podría apreciar

fijamente si perjudican tanto como lo suponen los pescadores; porque hasta la fecha, si hemos de atenernos a las experiencias científicas, que son las únicas que ofrecen garantía, no se ha aprobado que tales artes sean tan perjudiciales, porque estando evitada la principal destrucción, al ser pielágicos los huevos de estas dos especies, sólo quedan los perjuicios referentes a la captura de peces pequeños, que no sólo es inevitable en esta clase de artes por la fuerza a que se les somete al halar de ellos obligándoles a cerrar completamente sus mallas, sino también en los de cerco y rodeo, que aprisionan por miles de arrobas peces tan sumamente pequeños que hay que devolverlos al mar muertos.

Unicamente los artes de deriva, representados hoy principalmente por los sardinales, son los únicos que pescan los peces del tamaño de sus mallas; pero hoy no es posible pensar en que por temor a la destrucción sean estos artes de deriva los que surtan al país de pescas, porque el consumo actual en nuestra nación es muy grande, tanto que no sólo se come y exporta cuanto se pesca, sino que además somos tributarios del extranjero por 30 o 35 millones de pesetas que por bacalao importamos anualmente de varias naciones.

Los que sufren más principalmente las consecuencias de los arrastres claro es que son los pescadores dedicados a la pesca de la merluza y el besugo por medio del cordel y los palangres, que son precisamente los que promueven las reclamaciones que contra dicho arte se producen con tanta frecuencia, pues a los demás pescadores de artes de deriva y aun de fondo esta acción más o menos destructora de los bous y las parejas parece no les perjudica, porque nunca reclaman contra ellos, y si alguna vez lo hacen, será seguramente por solidaridad con sus compañeros los pescadores de merluza y de besugo.

Si realmente no pueden ni deben desatenderse las peticiones de los pescadores del cordel y palangre, tampoco debe matarse a una industria floreciente como es la de los arrastres, porque beneficia grandemente a todos los españoles por la baratura de sus productos, razón por la cual todos debemos interesarnos no sólo porque no desaparezca, sino también por mejorarla cuanto sea posible, para hacerla susceptible de mayor producción que abarataría más el precio de la merluza, pudiendo llevarla a los hogares de los obreros, para los que hoy todavía está vedada, a pesar de que se vende al precio de 1,60 pesetas el kilogramo como término medio.

Debe tenerse en cuenta, además, que de aceptarse la ampliación de

nuestra zona pesquera sin un estudio previo que determine con claridad que los arrastres perjudican a las dos especies citadas, se mitaría en seguida a tales arrastres, que no podrían acaso trabajar fuera de las 10 millas de la costa por la mucha profundidad, perdiendo con ello una industria, moderna por cierto, en comparación a los antiguos artes y aparejos, que no sólo representa el progreso, sino que pueden evaluarse los vapores y artes que la componen en seis millones de pesetas, que emplean entre a bordo y en tierra 3.000 hombres, produciendo por término medio 25 millones de kilogramos de pescas varias con un valor de trece y medio millones de pesetas.

Sólo una acción común de todas las naciones interesadas en la pesca marítima sería eficaz para ampliar la distancia de la costa; pero esto, que sería de buenos resultados para unas costas, perjudicaría a otras, porque hay naciones cuyos fondos en la meseta continental próxima a la costa no pasan de 300 metros, que son precisamente los sitios en donde más se pesca; en cambio hay otras, como la nuestra, en donde ese zócalo o meseta desaparece en seguida por lo acantilado de sus costas, sobre todo en el Cantábrico, en donde el desnivel es rápido, alcanzándose los 1.000 metros de profundidad mucho antes de las 30 millas.

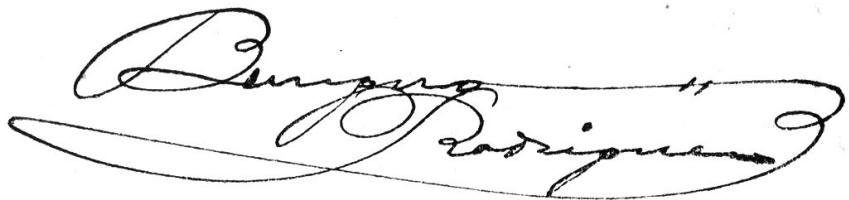
De manera que si se fijase esa distancia para la pesca de los bous y las parejas, sería lo mismo que prohibir en absoluto dicha pesca, puesto que en tales distancias es impracticable e ineficaz no sólo la pesca con arrastres, sino con ninguna clase de artes de los que actualmente se emplean para la pesca marítima en nuestras cosas.

Yo no veo solución clara a este asunto, tantas veces discutido en los puertos de mar, en la prensa, en los centros ministeriales y en los Congresos internacionales de la pesca, como no sea la indicada anteriormente: la adopción por los pescadores del procedimiento antiguo, perjudicados hoy por los arrastres, por los nuevos medios empleados actualmente para pescar, como hicieron los gallegos en el célebre pleito que se entabló hace años entre el jeito, arte antiquísimo, y el moderno cerco de jareta, puesto que los procedimientos de elaboración que ha descubierto el progreso se imponen forzosamente en todas las industrias, sean marítimas o terrestres, y es claro que arrastran consigo a los métodos antiguos, arruinando muchas veces a sus propietarios y colaboradores. Pero esto no puede evitarse, so pena que nos crucemos de brazos y neguemos toda pretensión que se haga para ensayar y utilizar artes y aparejos nuevos por temor de perjudicar a los antiguos,

cosa que no debe hacerse, porque lo mismo ocurre en el extranjero, que con frecuencia se pide, por vía de ensayo, el empleo de nuevos artefactos para la pesca, y se conceden en seguida por ese gran deseo de avanzar y llevar, si es posible, la supremacía en el modo y forma de explotar las pesquerías, sacando de ellas el mayor producto con el menor gasto posible.

Y por esto, lejos de poner restricciones a ninguna industria moderna, creo debiera perfeccionarse buscando el medio de armonizar esa lucha entre el pescador pobre y el rico, entre el capital y el trabajo, y entre un arte moderno y otro antiguo, no por medio de la supresión de ninguno de ellos, sino por la transformación o cambio del sistema antiguo al moderno, sirviendo de base la asociación cooperativa, medio único de obtener más economía en el ejercicio de la pesca.

Pretender otra cosa creo será un imposible, porque sería España la única nación Marítima, que renunciando a una industria que tan buenos resultados da, y produce un ingreso tan hermoso como es el de la pesca de los arrastres, se aprovechan de ella los extranjeros, con perjuicio de nuestros nacionales.

A handwritten signature in cursive script, likely ink, consisting of two lines of text. The top line starts with a large 'D' and ends with a 'G'. The bottom line starts with a 'D' and ends with a 'G'. The signature is fluid and personal in style.

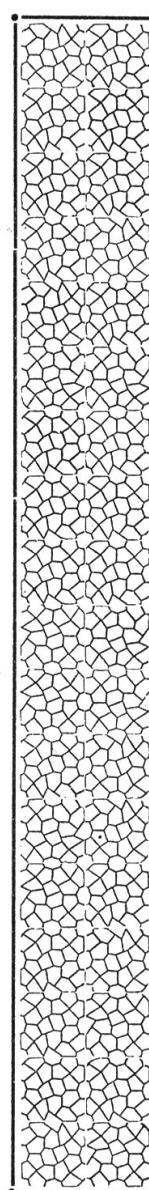
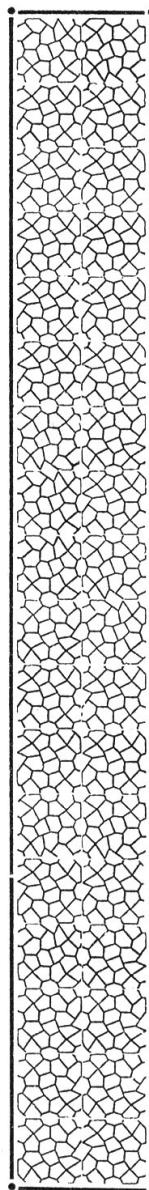
EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXIII

SAN SEBASTIÁN 15 DE OCTUBRE DE 1915

N.º 1138



JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

JOSÉ M.^A USANDIZAGA

FALLECIÓ EL DÍA 5 DE OCTUBRE DE 1915

R. I. P.

Día de luto para la Euskal-erria y muy en especial para San Sebastián, el 5 del presente mes de Octubre, en que la parca cruel segó la vida de este joven meritísimo, orgullo de sus paisanos y esperanza halagüeña en las más altas cumbres del arte musical.

El Consistorio de Juegos Florales Euskaros y la Revista EUSKAL-ERRIA, testigos de los primeros triunfos obtenidos por Usandizaga en los Concursos organizados por la institución, admiradores entusiastas e incondicionales más tarde por los extraordinarios éxitos alcanzados en más complicadas empresas, únense al duelo general que en todo el país vasco ha producido la pérdida dolorosa de este hijo benemérito, honra y prez del solar vascongado.

En tan amargas circunstancias envían la expresión de su más profundo sentimiento a los desolados padres, hermanos, tíos y parientes, y se unen a todo el pueblo que, como una sola familia, llora la enorme desventura por esta pérdida irreparable.

Y a las lágrimas por la pérdida del inolvidable José Mari, respondan nuestros labios con la oración sentida por el eterno descanso de su alma.

Alare! Zorioneko leku!...⁽¹⁾

USANDIZAGA'TAR JOSHE-MARI'REN ERIOTZEAN

....Eta or mean zintzilik ikusten zan Joše-Mari'ren *lira* ſamurra; ixi-llik baño! Jabearen miñak mututua, gaxoa!

Oyean etziña, eriotzaren sai, azken burrukarako Jaungoikua biotzerauaz indartuta, zegoen Joše-Mari, Donosti-seme kutuna.....

Eldu zan Eriotza; eriyaren makaldasuna ikusita, algarakada bategaz ibilli zituan bere matraill ezurtsuak; eta beti berekin daramuan itai zorrrotza astindurik, banatu zituan Joše-Mari'ren gorputz eta gogoa.....

Kasketako bategaz eten ziran ormean zintsilik zegon *lira* ixillaren ariyak.

* * *

Egunaren irugarren ordua betea zan, baño ludiya gabaren itzalpean arki zan oraindik.....

Ortza garbi izartzu ederra.....

Donosti-uriko apaindasuna bean utzita, egun sentiko aize biguñaren besoetan, gorantz zjoan, Donokirantz, Joše-Mari'ren gogoa.....

Ortza autzirik, iriki ziran zabal zabal Donoki-ateak; gotzontxo taldeak inguratu zuten Joše-Mari, ta guztiyak batean sartu ziran Donoki betikora.....

Eta une artan entzun zan Joše-Mari'ren abotsa, pozaren pozez abesten ziyola : *Alare! Zorioneko leku!*

ELZO AZPIAZU'TAR J.

(1) Opera *Mendi-Mendiyana*, romanza de tenor.

JOSÉ M.^A USANDIZAGA

NOTAS BIOGRÁFICAS

CUANDO los ecos clamorosos del éxito alhagaban los oídos del que un día asombrara al mundo con las maravillosas producciones de su genio musical, baja al sepulcro en medio del duelo general que tal infortunio ha producido.

La intensa emoción causada por la dolosa pérdida, parece que alearga todos nuestros sentidos y sólo da lugar a manifestaciones del sentimiento, al llanto que asoma insistente a los ojos como expresión sincera del duelo en el corazón.

Sin embargo, reprimiendo nuestro natural impulso, procuraremos concentrar nuestros sentidos para, coordinando notas y recuerdos, trazar las notas biográficas del inolvidable genio donostiarra.

D. José María Usandizaga y Soraluce nació en San Sebastián, en la misma habitación en que ha entregado su alma nobilísima al Creador. Dicha habitación es el cuarto piso de la casa calle Garibay número 6 y la fecha del nacimiento el 31 de Marzo de 1887. Habitación y fecha de imperecedero recuerdo en los corazones donostiarras que no olvidarán fácilmente al que en las cumbres del arte enalteció el nombre de su Ciudad querida.

Sus padres, D. Carlos Usandizaga y D.^a Ana Soraluce, nos atestiguan con sus apellidos el abolengo castizamente donostiarra del insigne José Mari, que tradujo este abolengo en apasionado y vehemente afecto hacia su pueblo natal.

Aunque de naturaleza enferma, señalóse desde su infancia por una vivacidad extraordinaria y una agilidad incomprendible, viéndosele en

todos momentos encaramándose por los muebles de la habitación. Más de una vez oímos a su bondadosa madre reprenderle cariñosamente : « sabes que una caída te cuesta un mes de cama y sin embargo..... » Y es que dentro de aquel cuerpecito desmedrado agitábase ya inquieto el genio, que empezaba a iniciarse; eran *las golondrinas* que más tarde, desde los muebles de la habitación, debían hendir en asombroso vuelo las más altas esferas del Arte.

Su inclinación a la música parece que empezó a manifestarse cuando sólo tenía 5 años. Hallábase enfermo y su tía D.^a Celesta le regaló un pianillo de juguete. Un tímpano de cristales imitando el teclado de un piano y con las teclas negras pintadas.

No había para él juguete comparable a aquel pianillo que empezó tocando con un dedo y acabó repitiendo, con el natural asombro de los oyentes, las composiciones que ejecutaba en la Alameda la Banda Municipal.

Pero contra lo que podía imaginarse dada la edad de aquel niño prodigo, no constituían su predilección los pasodobles, valses y polkas más o menos dislocantes, antes por el contrario, tenía sus preferencias por las obras de concierto, por las grandes creaciones del arte musical. Por esta precocidad creyeron descubrir al pianista, donde se manifestaba el compositor.

Aquel pianillo se conserva en la casa, y lo conservará la familia como imborrable recuerdo. Muchos profesionales que en aquel tiempo escucharon al chiquillo artista, se preguntaban de dónde sacaba aquellos acordes tan especiales, aquellos aires, aquellos sonidos, cómo hacía tantas diabluras musicales en un teclado, que escasamente tendría escala y media diatomea.

Su bondadoso padre, nuestro buen amigo D. Carlos, quiso buscar una ampliación al juguetito, y recordamos cierta tarde en que llegó al almacén de música de Díaz y Comp., y dirigiéndose al Sr. Díaz le dijo en su tono familiar acostumbrado : « Ambruñ, a ver si me facilitas un piano de alquiler, barato, *algo que suene*, porque para mi chico no existen otros juguetes ».

El mismo José Mari, refiriéndose al pianito de cristal, nos decía que « desde entonces mi afición al divino arte se despertó de tal modo, que no pensaba en otra cosa ».

A los nueve años formalizó sus estudios, recibiendo las primeras lecciones de música, del conocido profesor de la localidad D. Germán

Cendoya, quien, ante los progresos realizados, lo presentó como alumno aventajadísimo en un concierto dado en el desaparecido Palacio de Bellas Artes. Muchas veces hemos tenido ocasión de hablar con el señor Cendoya respecto de este particular, y con su natural viveza y nerviosidad nos ponderaba las extraordinarias facultades artísticas de Usandi. Su primer maestro se había convertido en su primer admirador.

También recibió lecciones de armonía y piano del reputado profesor de la localidad D. Beltrán Pagola, demostrando asimismo sus asombrosas aptitudes para la música.

Puestas en evidencia de modo tan brillante las excepcionales facultades del joven Usandizaga, hubo de adoptarse una resolución definitiva en orden a su porvenir. Sus bondadosos padres no quisieron aven-

turar una decisión sin antes escuchar los dictámenes desapasionados de personas competentes y de autoridad en la materia. Y uno tras otro fueron examinando al adolescente, cuantos prestigios en el divino arte pudieron hallarse dispuestos a este efecto.

La opinión fué unánime, categórica, rotunda. José Mari debía dedicarse a la música.

De entre las autoridades musicales consultadas merece especialísima mención el notable maestro M. Francis Planté, de Mont-de-Marsan. Aburrido este insigne profesor, del sinnúmero de aspirantes a genios que desfilan sin cesar por su estancia, no hay que decir la prevención, la desconfianza hasta cierto desgaire con que se resignó a recibir la visita del niño prodigo donostiarra. José Mari tocó al piano, y el semblante del insigne Planté se fué transformando hasta expresar íntima y regocijante satisfacción. Después de los ceros que había examinado, se encontraba con una unidad de capacidad y disposición excepcionales. Así manifestó a la familia, recomendando que para completar los estudios musicales le llevaran a la « Schola Cantorum » de París.

Esta autorizada recomendación se cumplió en todas sus partes, y cuando José Mari contaba 14 años se le trasladó a París, a esa institución que si no ostenta pomoso título oficial de Conservatorio, cuenta en cambio en su profesorado con verdaderas eminencias como Debus-



D. BELTRÁN PAGOLA

sey, d'Indi, el inolvidable Charles Bordes y otros meritísimos maestros.

Seis cursos asistió a las clases de dicha institución, siendo sus profesores: Grovez, de piano; el barón de la Tombelle, de armonía; d'Indi y Serieux, de composición; Tricon, de contrapunto, y Serres, de conjunto.

De la aplicación y más aún de la disposición de José Mari en las apuntadas clases, ninguna prueba tan elocuente como el hecho de que al obtener el diploma de piano en 1906 alcanzara cuarenta y cuatro puntos, no faltándole más que un punto para alcanzar el máximo que concede la « Schola Cantorum ».

En aquella institución insigne trabó amistad con otro vasco, joven, de aptitudes sobresalientes, con quien, andando el tiempo, tenía que fraternizar en el noble empeño de crear la lírica vascongada.

Nos referimos a D. Jesús Guridi, vitoriano de nacimiento, bilbaíno de corazón, y actual director de la Sociedad Coral en la invicta villa.

Cursando en la « Schola Cantorum » dedicóse en un principio al estudio del órgano, pero pronto se vió que el ejercicio del pedalier, violento y fatigado, afectaba a su salud y se vió precisado a desistir de sus propósitos.

Entonces se dedicó de lleno al estudio de la composición, en el que hizo progresos sorprendentes. Ya para esa época había escrito algunos trabajos originales. Tenemos a la vista una composición escrita de su puño y letra, con la que obsequió a un amigo de su intimidad, donostiarra como él, y residente a la sazón en París. Leemos en su portada: « N.º 6. Romance pour violon et piano, por José María Usandizaga. Schola Cantorum. París 2, Abril, 1902. — J. M. U. » Era, pues, la sexta composición de las escritas hasta la dicha fecha de 1902.

Pero todos estos trabajos tenían cierto sello familiar e íntimo; al trascender al público, el Consistorio de Juegos Florales Euskaros se enorgullece de haber obtenido las primicias de su fecunda e insuperable producción artística.

En efecto, en el Concurso celebrado el año 1906 en San Sebastián con motivo de las Fiestas euskaras, José María Usandizaga obtuvo el primer premio ofrecido a la mejor rapsodia sobre cantos populares vascos para orquesta o banda, por su bellísima composición que tituló « Irurak bat ». Su nombre figuró entonces por primera vez sobresaliente entre los compositores de la región, y constituyendo una halagüeña esperanza que no tardó en convertirse en satisfactoria realidad.

El éxito alcanzado en este Certamen no fué más que nuncio venturoso, precursor de sucesivos y clamorosos triunfos. Así al siguiente año, al celebrarse las Fiestas euskaras de Elgoibar, consiguió también el primer premio por su sinfonía vasca « *Bidasoa* », y al inmediato obtuvo en Eibar otro primer premio por su pasodoble vasco « *Euskal festara* »; así como en Hernani donde al año siguiente se le confirió igual premio por « *Chorichua ¿nora ua?* », hermosa serie de aires vascos armonizados para cuatro voces de hombre.

Era, en efecto, el campeón indiscutible entre cuantos acudían al noble palenque de estas honrosas lides del arte musical vasco, y su nombre empezaba a ser objeto de la pública admiración.

Ponderándonos las excepcionales facultades artísticas de Usandizaga, nos decía uno de los miembros más distinguidos del Jurado musical que actuaba en los Concursos organizados por el Consistorio, que el joven compositor donostiarra sabía hallar en las obras que estudiaba el secreto especial de su factura, apropiándose y asimilándolo en las obras que daba a luz.

Desde que abandonando París regresó a su ciudad natal, Uñandi estudiaba cada vez con más ahínco y mayor perseverancia, escribiendo al propio tiempo algunas

composiciones (que él llamaba pequeñas) y entre las que merecen citarse: « *Preludio, vals n.º 1* », « *Vals n.º 2* », « *Impromptu, dedicado a Leo de Silka* », « *Fantasia vascongada* », « *Fantasia y Preludio* », para órgano », « *Cuarteto sobre aires vascos para cuerda* », « *Romanza para violín solo e instrumentos de cuerda* » y una « *Fantasia para violoncello y piano* ».

Las preferencias de José Mari fueron para el Orfeón Donostiarra, a cuya laureada institución consideraba como a su segunda familia. El antiguo salón de la popular sociedad en la Plazuela de Lasala, era el nido amoroso en que Uñandi daba expansión a su pasión artística, planeaba proyectos, ejercía de crítico musical siempre correcto y mesurado, dirigía ensayos, hallaba, en una palabra, el ambiente favorable a sus ansias artísticas.

Marcó un paso decisivo en la progresiva marcha de Usandizaga,



JESÚS GURIDI

adquiriendo verdadero relieve su personalidad, al dar a conocer en Bilbao su ópera *Mendi-Mendiyan*, que, como diría Campanone, fué para el autor la *prova de una ópera seria*.

El triunfo de la estupenda partitura fué grande, inmenso, colosal, revelación del numen prodigioso, de la inspiración soberana, de la técnica asombrosa de que hizo maravilloso alarde nuestro incomparable José Mari.

El estreno se verificó en el teatro de los Campos Elíseos de Bilbao,



Antiguo salón del Orfeón Donostiarra.

la noche del 21 de Mayo de 1910, y de aquel acontecimiento artístico se ocupó extensamente esta Revista (1).

No vamos a reproducir noticias, juicios y comentarios emitidos en aquel entonces y que hoy estarían fuera de lugar; pero como impresión exacta de aquel inolvidable acontecimiento, copiaremos algunos párrafos de un excelente trabajo que, firmado por « Jotadea », ha aparecido en nuestro colega *La Tarde*, de Bilbao.

Dicen así :

« Y llegó la inolvidable noche del estreno. En medio de la mayor expectación y lleno el teatro hasta los topes, empuñó Usandizaga la

(1) Véase EUSKAL-ERRIA, t. 64, núm. 1.010.

batuta, y la orquesta preludió los primeros compases. Después, levantada la cortina, oímos el *tema del lobo*, entonado por unos y otros instrumentos en forma indecisa, como algo que no tomó aspecto definitivo.

» *Andrea* refiere a *Chiki* su sueño, y los dos motivos crecen en intensidad sonora. Amanece; y cuando *Andrea* saluda al sol naciente y se oye el *chistu* del pastor, resonaron en la sala los primeros aplausos, que después son ensordecedores y van unidos a vítores y aclamaciones. El triunfo está descontado y las ovaciones se suceden sin descanso hasta el final del epílogo, página musical soberana, de una majestuosidad perfecta, que tiene toda la grandeza de la tragedia y la dulzura de las emociones puras.....

» En el escenario abracé a José Mari Usandizaga. Sus ojos, agrandados por las noches de insomnio que produjeron la ansiedad y el trabajo, brillaban húmedos. Por los míos también corrió una lágrima.

» La Prensa local al otro día proclamaba unánime el triunfo de Usandizaga: se maravillaba de la opulenta instrumentación del joven compositor; de lo brillantemente que empleaba el metal, y saludaba, en fin, en el maestro donostiarra al creador de la novísima ópera vasca.»

El mismo éxito clamoroso, pero cariñosamente matizado por el hondo afecto que el pueblo donostiarra profesaba a su hijo predilecto, alcanzó al estrenarse la genial partitura en nuestro desaparecido Teatro Circo la noche inolvidable del 15 de Abril de 1911, y en las sucesivas representaciones que se verificaron en el mismo local las noches del 16, 17, 22 y 23 del propio mes y año.

Nuestra Revista dedicó a aquel suceso, que hará época en la historia donostiarra, un número extraordinario (1), y en él pueden verse juicios críticos e impresiones de las autoridades musicales de más relieve en el país.

Con *Mendi-Mendian* conquistó Usandizaga el cetro de los maestros en el país vasco, y afirmándose en este éxito vigoroso y rotundo, concibió la noble empresa de triunfar en la nación como había triunfado en su propio solar.

A este propósito nos escribe un querido amigo, admirador incondicional del insigne José Mari:

» Hay que reconocer en Usandizaga un valor artístico a toda prueba. Cuando en Madrid, en España, se hallaba el teatro envenenado por el género chiquirritín, ínfimo, canallesco; en cuyas producciones se

(1) Véase EUSKAL-ERRIA t. 64, núm. 1.031.

aplaudían más las exuberancias físicas de las actrices y el chiste grosero y el equívoco infame que los actores se encargaban de hacerlo resaltar, sólo José María Usandizaga tiene el valor de atacar de frente con arte verdadero y castizo, presentándose con la zarzuela grande, con la quasi ópera como *Las Golondrinas*.

» ¿Qué hacían entretanto otros compositores? Esperar indudablemente el resultado, pues las obras que aparecieron inmediatamente al éxito de *Las Golondrinas*, no son ciertamente de las que se conciben, escriben, copian y se ponen en escena en quince días.

» Las tenían sin duda almacenadas y en situación de reserva, esperando en tanto el resultado del brioso ataque de Usandizaga contra el fantasma hediondo de la pornografía literaria y musical. »

Y Usandizaga se dispuso a coronar su obra musical con la prodigiosa partitura de *Las Golondrinas*. Pero antes celebraba nuestra Ciudad el Centenario de aquella infusta fecha del 31 de Agosto de 1813, en que la soldadesca desenfrenada trazó una de las escenas más trágicas de la Historia. Hacía falta un himno de conmemoracion y se encargó al único indicado para el caso, a quien por sus méritos relevantes correspondía llevar la voz musical de la Ciudad. Usandizaga compuso el himno.

« Este himno fué cantado, decía el gran José Mari, por aquel Orfeón (el Donostiarra) con acompañamiento de bandas de música, trompetas y tambores. En suma, una completa algarabía..... que gustó al respetable. »

Y tanto como gustó. Como que lo que Usandi en su pintoresco lenguaje llamaba *algarabía*, era una composición de efecto grandioso y avassallador. La Ciudad le condecoró con la medalla de oro del Centenario.

Volvamos a *Las Golondrinas* y escuchemos su gestación al propio autor :

« Enamorado de varias comedias del gran poeta Martínez Sierra, expuse mis deseos de que me proporcionase un libreto, y un amigo cariñoso se encargó de transmitirlos recomendándome y enviándole algunas composiciones mías. Debieron de agradarle, porque enseguida me envió su « Teatro de ensueño » para que eligiera alguna obra y me incliné por ésta. En el verano de 1912 nos vimos Martínez Sierra y yo en San Sebastián y ya nos pusimos de acuerdo. Era mi propósito comenzar a trabajar durante el invierno, pero la falta de salud me lo impidió. Al año siguiente comencé a planear la obra y a concebir algún fragmento, aunque sin decidirme a escribir una sola nota. Después de maduros estudios me puse a trabajar el 20 de Septiembre de 1913, en

que escribí las primeras notas, y el 20 de Diciembre terminé la partitura de *Las Golondrinas*. A los cuatro días tomé los papeles y marché a Madrid. »

El caserío « Aguerre », de Urnieta, a doce kilómetros de esta Ciudad, fué el alero de donde alzaron su vuelo a Madrid las triunfadoras golondrinas, y en aquel caserío sin más distracción que la de « contemplar la belleza de aquellos paisajes incomparables », permaneció durante los tres meses que tardó en componer la genial partitura.

Trasladado como decimos antes a Madrid, se encargó de la obra el notable barítono Sagi Barba dando comienzo los ensayos, en que se invirtieron 26 días. El 4 de Febrero de 1914 se estrenó en el Teatro Price, de Madrid, esa maravillosa producción cuyo título *Las Golondrinas* se ha hecho popular en España y en el mundo.

Al padre del autor, nuestro buen amigo D. Carlos, oímos referir conmovido las impresiones de aquella noche memorable. La expectación inmensa que precedió al acto, las discusiones, las murmuraciones.....; la reserva que se notó en los primeros números; después los aplausos que rompen frenéticos la atmósfera de hielo, y por último, un desbordamiento clamoroso, la imponente catarata de estruendosas y prolongadas aclamaciones.

El triunfo, en efecto, fué clamoroso, formidable, estupendo. Como decía muy bien un cronista de la región, « no es ya el aplauso del paisano, el orgullo del coterráneo, el entusiasmo de los amigos, ni es en su misma tierra donde ha quedado consagrado como músico eminentísimo, hábil compositor y gran armonista que, sin separarse de las reglas y leyes, no se somete a la férrea palmeta de la gramática, nuestro querido *anaya* Usandizaga. »

» Este ha triunfado en toda la línea, fuera de casa, en escenario extraño, con la expectación de todos, bajo la mirada del tigre que domina a la pantera. »

Así fue el triunfo de Usandizaga, categórico, rotundo; podemos repetir con un ilustrado cronista « si en el arte musical, patrio y mundial, había alguna hornacina que esperaba impaciente a la estatua, a cubrir ese hueco ha ido gloriosa y justamente el gran Usandizaga ».

Ante aquella universal explosión de admiración y entusiasmo tuvo José Mari un arrebato de puro y castizo donostiarismo, que le movió a dirigir al alcalde de esta Ciudad este expresivo telegrama : « Ruego transmita querido pueblo ovación que recibí ».

Los donostiarras acogieron como propio el triunfo del gran José Mari, y comentaron y celebraron con transportes de vivo entusiasmo el éxito asombroso de su insigne paisano. Nuestra Revista se honró participando de este unánime sentimiento popular y dedicó buen número de sus páginas a comentar tan brillante acontecimiento (1).

Cuando el entusiasmo popular se manifestó en Donostia con caracteres inenarrables, fué la noche del 21 de Febrero de 1914, en que llegó a sus amadas *koškas* el hijo predilecto orlado con los laureles del triunfo glorioso brillantemente alcanzado.

Todo el censo de la población puede decirse que se concentró en la estación del Norte y calles que debían constituir la triunfal carrera. Tres bandas de música interpretaban jubilosos himnos, las sociedades locales tenían iluminadas sus fachadas, autoridades y pueblo se confundían en el cariñoso homenaje al genial donostiarra (2).

Segunda parte de aquella desbordante manifestación de entusiasmo y simpatía fué el banquete dispuesto en su honor y que se celebró en el Hotel María Cristina.

Concurrieron cerca de trescientas personas, máximun que podían albergar aquellos extensos comedores, y constituyó el acto una espléndida manifestación de afecto y simpatía que el pueblo donostiarra rendía al insigne autor de *Las Golondrinas*.

Estas posaron su vuelo en nuestra capital el mes de Abril y durante las fiestas de Pascua constituyó la nota culminante el estreno, en el Teatro Victoria Eugenia, de la maravillosa producción. De su resultado nos dará perfecta idea uno de los párrafos que en su día dedicamos a aquel notable suceso :

« El éxito obtenido por esta asombrosa creación lírica, ha sido tan unánime, tan sincero, tan rotundo como el que alcanzó en la Corte, pero reforzado y complementado por el natural cariño que aquí se siente hacia el hijo predilecto de Donostia. »

Madrid, San Sebastián, no fueron más que el principio de la triunfal campaña, coreada con ruidosas, frenéticas y unánimes ovaciones, no sólo en las capitales de la región vascongada sino en toda España.

En todas partes obtuvo el mismo clamoroso resultado, y la obra y el autor fueron sublimados por toda la prensa española.

(1) Véase EUSKAL-ERRIA, t. 70, núm. 1.098.

(2) Véase EUSKAL-ERRIA, t. 70, núm. 1.099.

Durante su estancia en Zaragoza, el importante diario de aquella localidad *Heraldo de Aragón*, trazó de nuestro insigne José Mari la siguiente silueta, que merece los honores de ser conocida :

« Observamos, dice, minuciosamente aquella interesante figura, dentro de la cual se alberga un formidable espíritu de titán. Bajo el ala mustia de su sombrerito flexible, se asoma su frente ancha y abombada, sobre la que cae a la izquierda, donosamente, una pequeña gue-deja de cabello lacio. Sus pobladas cejas, denotan firmeza de carácter y riman con el negro bozo que ligeramente cubre su labio superior. Sus ojos tristes, fulguran a veces con vivacidad escrutadora. Su nariz aguzada, los labios finos, el afilado mentón y su faz cetrina, hierática y alargada recuerdan la de aquellos caballeros que pintara el gran Dominico Teothocópuli. En su rostro descarnado y espiritual, hay siempre una cortesía de suma discreción con que parece comprenderlo y, por lo mismo, perdonarlo todo.

» Y si añadimos que su estatura es baja y que sus brazos se agitan incesantemente, tendréis, a grandes rasgos, el retrato de este insigne compositor, cuyo aspecto es de inefable simpatía.

» Su conversación cautiva a los pocos instantes. Tal es de flúida, llana y agradable, que aun los más profundos pensamientos, pues Usandizaga tiene un sutil temperamento de poeta, adquieren en sus palabras una sencillez encantadora. »

A esto habría que añadir la bondad de su carácter, lo atractivo de su trato, la sugestión que ejercía en cuantos cultivaban su amistad. Amable, complaciente, cariñoso, reconocido a las más insignificantes muestras de deferencia, puede decirse que ha dejado saldadas con inmenso superávit las deudas de amistad contraídas en su breve y fugaz, pero brillante existencia.

Le vimos por última vez después de la representación vasca celebrada en el Teatro Principal por la nueva Academia municipal de Declamación euskera; y benévolos y condescendientes, « presentación impecable », nos repetía entre otros muchos elogios que le dictaba su natural bondadoso.

¡Pobre José Mari! Quién nos había de decir que aquella noche era la última vez que gustábamos de su atrayente y sugestiva conversación.

Trabajaba entonces en la obra que nos ha dejado como testamento, *La llama*, libreto como el anterior, original de Martínez Sierra; y salvo contadas excursiones a esta Ciudad, hallábase recluído en la pintoresca Yanci, que oculta entre las montañas navarras, prestábale lugar

adecuado para dar rienda suelta a su insuperable inspiración y a su técnica asombrosa.

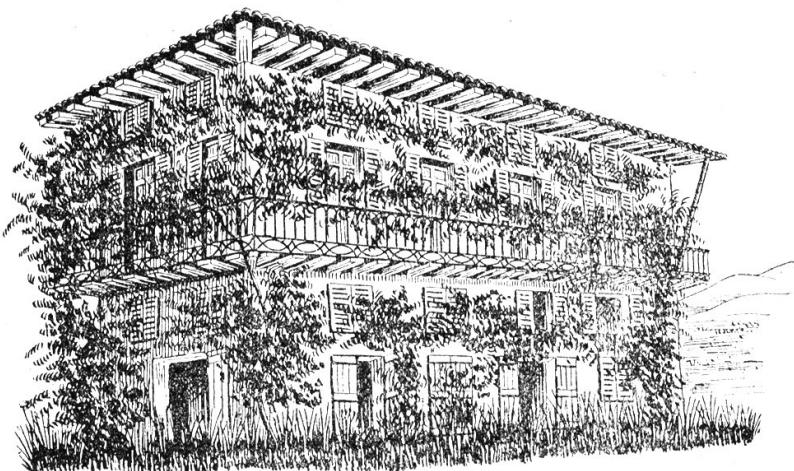
Pero los destellos del genio que brotaban impetuosos de su privilegiado cerebro, no tenían fuerza ni eficacia para consolidar y robustecer su organismo enfermo, y temeroso de que el excesivo trabajo afectara a la salud ya quebrantada del insigne maestro donostiarra, su cariñoso padre le recomienda descanso. « Sí, papá, le responde, después de ésta escribiré otras dos zarzuelas o pequeñas óperas, y entonces descansaré ». ¡Bello proyecto que volaron con el alma del artista!

Tenemos también noticia de que Usandizaga tenía un proyecto muy original, del que quizás no tuvieran conocimiento más que dos personas de su intimidad : su tío don Cándido Soraluce, entusiasta también del arte y de competencia bien probada, y D. Secundino Esnaola, el notable director del Orfeón Donostiarra.

Consistía este proyecto en un concierto monstruo que debería verificarse en un 14 de Agosto (no sabemos qué año se proponía), víspera de la Virgen, Patrona de Donostia. El concierto se verificaría en la terraza del Gran Casino debidamente ampliada (como ya se hizo en otra ocasión para Concurso musical), avanzando hasta el parque de Alderdi-Eder, por medio de un tablado que montara sobre la verja actual.

Para este concierto monstruo deberían reunirse cuantos elementos vocales e instrumentales pudieran hallarse en la población. Hasta los pianos quedaban incluidos en el plan, todos los instrumentos, decía José Mari, a excepción de guitarras y bandurrias.

Hecho el recuento de voces y demás elementos, José Mari escribiría un gran himno original, en el que tendrían cabida, hasta disparos de cañón, utilizándose el cañoncito del Club Náutico, y las clásicas



Casa de Yanci, donde Usandizaga compuso *La llama*.

campanas de Santa María hábilmente reproducidas en la batería de la orquesta por tubos o raíles convenientemente dispuestos. Terminaría la composición con un zortzico que le imprimiría ese carácter vasco, *košker*, que tanto agradaba al donostiarriño José Mari.

Si parece un sueño la vida de José Mari, admitamos que fué otro sueño de su fecunda fantasía ese pensamiento que podemos darlo por muerto, con la muerte del autor.

La partitura de *La llama*, de esa obra con tantas ansias esperada, y cuyo estreno se anuncia ya en el Teatro Real, estaba ya terminada; pequeños detalles que no hacen indispensable la intervención de su genial autor, son lo único que queda pendiente; pero a medida que se acababa la obra también tocaban a su fin las fuerzas físicas, que exhaustas ya apenas podían soportar su cerebro privilegiado.

Abandonando entonces el retirado lugar de Yanci, donde los destellos del genio acababan de trasladar al pentágrama bellezas cuyo conocimiento conmueve a la pública opinión, se acogió José Mari al regazo paterno, hallando en los brazos amorosos de sus acongojados padres aientos consoladores en el trance supremo de su existencia.

Era extrema la gravedad de su estado y el fatal desenlace se precipitaba por momentos, pero grande en todos sus actos no lo fué menos en aquellos momentos dolorosos.

Acudió a visitarle el P. Martínez, Superior de la Residencia de Padres Jesuítas de esta Ciudad, y al verle, dijo el enfermo: « precisamente tenía deseos de conversar con usted ». Acto continuo se recogió y confesó con el religioso.

Él mismo pidió que se le llevara el Viático. Aunque la prensa no daba noticias del estado del enfermo, por temor de que se enterara el interesado, había corrido por la Ciudad la noticia de la gravedad de su estado, y en la casa del paciente se llenaban de firmas los pliegos dispuestos al efecto. Así que al tener noticia de que iba a administrársele el Santo Viático concurrió numerosísimo público en que se confundían en un mismo pensamiento todas las clases sociales de la localidad.

En tan solemne acto acompañaron con hachas de respeto hasta el mismo lecho del enfermo dos sacerdotes amigos suyos y músicos a su vez: D. Manuel Vidarte y D. Víctor Garitaonandia, tenores respectivamente de la parroquia de San Vicente y de la Residencia de Padres Jesuítas.

Después del Viático llamó a su tío D. Cándido, a quien trataba con

gran intimidad, y le pidió noticia de los conocidos que asistieron al acto. Su tío, después de darle cuenta con la extensión que pudo, agregó: « y al entrar el Señor en Santa María, tu amigo José Olaizola, organista de la parroquia, ha tocado la Marcha Real a gran órgano ». — « Qué bien, muy bien », contestó José Mari.

Usandizaga se dió cuenta desde los primeros momentos de la gravedad de su situación, y no perdió un momento su natural serenidad y sangre fría.

La Banda municipal de música que desde su kiosko de la Alameda acariciara las horas infantiles del eximio maestro, se deja oír en estas horas supremas. Ejecutan Lackmé y el insigne José Mari, en aquellos momentos de angustia y dolor, aun tiene alientos para hacer observaciones a la interpretación de la obra musical.

Es el día 5 de Octubre, fecha memorable en los anales donostiarras. Desde las siete de la tarde está el enfermo en estado agónico, le asisten los doctores Beguiristain, Oreja y Castillo, y le proporcionan los auxilios espirituales el P. Martínez y el párroco de Santa María. Los desolados padres no se separan de la cabecera de la cama, prodigando al enfermo toda suerte de consuelos y atenciones mientras dentro de su pecho comprimen las amarguras que laceran su angustiado corazón.

Tan pronto perdía el conocimiento como lo volvía a recobrar, y en los momentos de lucidez llamaba a sus padres y hermanos, despidiéndose de ellos en términos conmovedores. « Hay que ir, les dijo, Dios lo dispone así ».

En su rostro dibújase cadavérico aspecto, estrecha en sus manos devoto crucifijo, la muerte parece enseñorearse de aquella víctima ilustre, y el silencio augusto de la cámara mortuoria es interrumpido por gemidos y sollozos. José Mari abre aquellos ojos que reflejaron la luz de su inteligencia preclara, y « todavía no », dice con voz débil y apagada.

A las tres y diez de la madrugada descansó en la paz del Señor el gran José Mari Usandizaga, cuya pérdida lloran todos los donostiarras. Ante la inmensidad de la desgracia, ante la desgarradora pena de su desolada familia, siento que me faltan energías para continuar estas notas y comentarios, y arrojando la pluma elevo al Cielo humilde plegaria por el alma nobilísima del inolvidable José Mari.

POST MORTEM

JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

ONA, ILL ZAN

HA muerto un gran artista », he ahí la gráfica expresión que brotaba espontáneamente de todos los corazones, la manifestación unánime que destacaba en los escritos publicados en la prensa periódica; esa frase venía a cristalizar el lamento de todo un pueblo, de toda una Nación, del Arte mundial. Ese pensamiento es también mi propio pensamiento, pero más ampliado, más personalizado, y así, sin rectificar la frase, la expreso en los siguientes términos : « Ha muerto un gran artista, sí; pero ha muerto además un hombre BUENO ».

No es mi misión definirle como artista, ni tengo para ello la necesaria competencia aun cuando le reconociera como un predilecto del Arte.

Quien como José Mari (q. e. p. d.) al verse solicitado por los obreros que pedían se diese una función popular de *Las Golondrinas*, para que pudieran saborear las bellezas y exquisiteces de la genial producción, les acoge benigno, y les dice : « yo gestionaré para que haya reducción en los precios, prescindiré de mis derechos de autor, y dirigiré la obra en obsequio de ustedes »; ése.... ése es un hombre bueno.

Quien como Usandizaga, al verse glorificado en sus triunfos resonantes por el pueblo de Madrid y por el de toda España, dirige cariñoso telegrama al alcalde de su Ciudad querida, de esta Donostia de sus amores, en el que dice : « Los aplausos que recibo los transmito a

vosotros, donostiaras, a quienes me debo »; ése..... ése es un hombre bueno.

Quien promovió esa imponente manifestación de duelo en la capital de Guipúzcoa, de la Provincia y de España entera que se asoció generosamente al general sentimiento; ése..... ése era un hombre bueno.

Quien hasta el final de la carrera mortuoria fué llevado en hombros por sus amigos, distinguidísimos jóvenes de la sociedad donostiarra, disputándose el honor de relevarlos todos los orfeonistas; ése..... ése era un hombre bueno.

Quien ejercía la caridad sin darla a conocer, en términos que sólo han podido saberse después de su muerte por manifestaciones de reconocimiento hechos por los agraciados o beneficiados; ése..... ése era un hombre bueno.

Y quien tan gran artista, como hijo sumiso, era cristiano ferviente, recibió con unción religiosa los Santos Sacramentos de la Madre Iglesia y rodeado de sus desconsolados padres, hermanos y demás familia expiró besando el signo augusto de la Redención y fija la mirada en sus padres y en un cuadro de Santa Cecilia, celestial Patrona del divino arte, de ese arte que tan brillantemente cultivó José María; ése..... ése era un hombre bueno.

Descanse, pues, en la paz del Señor el gran artista y el hombre bueno : José María de Usandizaga y Soraluce.

M. DE R.





JOŠE MARI USANDIZAGA

— ¡GIZAGAJUA! —

Mendi-Mendiyan ¿zer ageri da?
 su biziaren indarra,
 edo bestela chinpartak gora
 zabaltzen dituen *garra*;
 nere biyotzak pozaren gayez
 len eman oi ziran farra,
 da gaur neretzat oñazearen
 bidez datorkidan arra,
 gañera berriz begiyetara
 iyotzen zaidan negarra.

Bere senide on, *Euterperi*
Erato dago begira,
 gaur nola daukan soñurik gabe
 ainbeste jo duben *Lira*;
 aurten joan diran *Enada* belchak
 berriz etortzen badira,
 ager aldi bat egingo dute
 Joše Mari-ren obira,
 doñulariyen maisu goitsuan
 ešurrak dauden tokira.

JUAN IGNACIO URANGA



A LA MEMORIA DE USANDIZAGA

MURIÓ el artista. Desapareció de entre nosotros el joven intachable que arrastraba tras sí todas las simpatías. Ya no veremos más aquel genial niño de corazón gigante y cerebro iluminado por los grandes ideales del Arte.

¡Pobre José Mari!, decíamos todos a una, ante la inmensa desgracia que su pérdida constituye para este país vasco que le idolatraba.

Y ¡pobre José Mari!, podemos repetir con el corazón desgarrado al recordar las amarguras que su naturaleza enferma debió producirle en vida.

Pero, pobre José Mari, ¿por qué nos abandonó? ¿por qué remontó al Cielo, donde se escucharan los cristianos acentos de sus portentosas creaciones? No.

Pobres los que quedan. Pobres sus desolados padres, sus hermanos, sus parientes, sus íntimos, sus amigos.....

Pobres nosotros, pobres los donostiarras que perdieron al hermano ilustre que en las altas cumbres del Arte glorificó el nombre de la Ciudad querida.

Pobre el Arte español, el Arte mundial que ve disiparse el nimbo luminoso reflejado por el genio excelsa de Usandizaga.

¡Adios, gran José Mari!

¡Adios egregio y sublime maestro!

R. N.

LA MUERTE DE USANDIZAGA

LOS FUNERALES

MANIFESTACIÓN de duelo como el registrado con motivo del fallecimiento del insigne José María Usandizaga, no se ha conocido en San Sebastián, y esto da la medida del unánime sentimiento del pueblo donostiarra.

Todas las clases sociales acudieron presurosas a rendir el póstumo homenaje a la memoria de su malogrado paisano.

Las sociedades izaron sus banderas a media asta, y autoridades y pueblo concurrieron a los solemnes funerales verificados a las once de la mañana en la iglesia parroquial de Santa María.

La iglesia matriz presentaba deslumbrador aspecto. En el presbiterio bajo dosel ocupaba lugar preeminente el primer oficial de la Secretaría de S. M. la Reina, D. Enrique Franco, en representación de la augusta dama. S. M. el Rey delegó también su representación a don Emilio María de Torres para que le representara en el luctuoso acto, pero el retraso con que se recibió la orden fué causa de que no pudiera cumplimentarse el deseo real.

Frente a la delegación regia, y en sitios dispuestos al efecto, tomaron asiento Monseñor Melo, Prelado de la diócesis, y Monseñor Irastorza, Obispo donostiarra que ocupa la Sede de Ciudad Real y es Prior de las Ordenes Militares.

Al pie del presbiterio la Diputación provincial de Guipúzcoa, en cuerpo de comunidad, ocupó los sillones previamente dispuestos.

Presidieron el duelo el R. P. Martínez, el alcalde de la Ciudad don Carlos Uhagón, los tíos del finado D. Pedro Manuel, D. Cándido y

D. Ramón Soraluce, José Luis Soraluce, primo y ahijado del finado, otros parientes, concejales, etc.

Las amplias naves del templo apenas podían contener la inmensa concurrencia, que no sólo de la Ciudad, sino de la provincia y de fuera de ella acudieron solícitos a rendir esta prueba de afecto a la memoria del ilustre finado. Una idea del número de asistentes del acto nos la da el hecho de que en el momento del beso a la estola, se dispusieron en lugar de un sacerdote dos, y, sin embargo, no pudo terminarse la ceremonia al dar fin la función religiosa. Se calcula en setecientas personas el número de los que acudieron a la estola.

La capilla, reforzada con elementos del Orfeón Donostiarra, cantó la misa de Perossi y otras composiciones escogidas de música religiosa.

Al terminarse la fúnebre ceremonia, la comitiva oficial seguida de imponente manifestación de público, se trasladó a la casa del finado.

La calle de Garibay, la Alameda, las vías inmediatas, aparecían ocupadas por inmensa muchedumbre. Como concurrencia podía compararse con la triunfal entrada del ilustre finado después de su ruidoso triunfo en Madrid. Pero qué distinto el carácter. Aquellos gritos de frenético entusiasmo se transformaron en sentidas lamentaciones. El intenso dolor de todo un pueblo reflejábbase en todos los semblantes.

Antes de ser sacado el féretro, los Reverendos Obispos de Vitoria y Ciudad Real visitaron el cadáver y rezaron un responso.

A la una y minutos partió de la casa mortuoria la comitiva fúnebre en la siguiente forma :

Asilados de la Santa Casa de Beneficencia.

Clero parroquial.

El féretro conducido a hombros de los distinguidos jóvenes José Gaytán de Ayala, José María Olarguy, Javier y José María Peña, Fernando Tutón y Román Aramburu. Los socios orfeónistas alternaron con los jóvenes citados en el transporte del féretro. Éste iba cubierto de flores, destacándose la boina encarnada, símbolo del Orfeón Donostiarra.

A continuación iba la presidencia, formada por el Sr. Franco, en representación de S. M. la Reina Cristina, los Gobernadores civil y militar, la Diputación con su presidente Sr. Zavala, el alcalde Sr. Uhagón y concejales del Ayuntamiento donostiarra, el P. Martínez, confesor del finado, y los Sres. D. Pedro Manuel, D. Cándido y D. Ramón Soraluce, en representación de la familia.

Las cintas que pendían del féretro eran llevadas por el Sr. Deslandes, presidente del Círculo Francés; Sr. Urruñuela, presidente de La Coral, de Bilbao; el Sr. Guridi, director de la misma; el Sr. Peña, presidente del Orfeón Donostiarra; el Sr. Usabiaga, primo del finado; los Sres. Cendoya, Altuna, Bago, Tamés, Díaz, y D. Angel F. Fuentes, presidente de la Asociación general de profesores de orquesta de Madrid, que también llevaba la representación de la Federación musical española.

A continuación formaba el Orfeón Donostiarra con su coro mixto y precedido de su estandarte enlutado, y seguían representaciones de todas las entidades y corporaciones donostiarras, comisiones de Tolosa, Rentería, Pasajes, Fuenterrabía y otros pueblos de la provincia.

Desfilaron a continuación las coronas ofrecidas por las Sociedades Círculo Mercantil, Real Club Náutico, Real Sociedad de Foot-ball, La Coral, de Bilbao, Unión Artesana, Club Cantábrico, Gran Casino, Orfeón Donostiarra, Banda municipal, Asociación de la Prensa, Círculo Easonense, Sr. Martínez Sierra, Euskal-Billera, Leku-Zarra y Donosti-Zarra.

La mayoría de ellas era llevada por niños del Orfeón, a excepción de las enviadas por las Sociedades Club Náutico, Aéreo Club, Círculo Easonense y Círculo Mercantil, conducidas por servidores de aquellas Sociedades, y la de la Banda municipal que era llevada por músicos de la misma.

Figuraba en el cortejo la Banda municipal, que ejecutó durante el trayecto diversas marchas fúnebres.

Cerraban la marcha el coche estufa en que se depositó una magnífica corona de flores naturales, dedicada al finado por la familia; seguía a ésta un coche de la Casa Real, automóviles y carroajes enviados por particulares y una larga fila de coches dispuestos por la familia en obsequio a la comitiva.

Ésta se puso en marcha, saliendo de la calle de Garibay a la Alameda en dirección al Gran Casino.

Fué un momento emocionante cuando se detuvo el féretro frente al Casino. Tanto éste como el Círculo Easonense habían colocado colgaduras de luto, teniendo las banderas a media asta, y mientras los botones arrojaban gran cantidad de flores sobre el féretro, la orquesta bajo la dirección del Sr. Larrocha ejecutaba el cuarteto de José Mari,

esa preciosa composición que contiene los aires vascos « Ecos de las montañas » y « Ichasuan lañua dago Bayonako barraraño ».

Atravesando parte de la calle de Hernani desfiló por la otra parte de la Alameda frente al Círculo Francés y Centro Vasco, que ostentaban también sus banderas a media asta, y siguiendo por la calle de la Reina Regente entró al paseo de Salamanca deteniéndose frente al Teatro Victoria Eugenia. Era la una y media.

En la entrada y teniendo al frente al notable director de opereta, el joven maestro Bellezza, se hallaba la orquesta compuesta en gran parte de notables profesores, que en más de una ocasión fueron dirigidos por el propio Usandizaga.

Ejecutaron magistralmente el Preludio de *Las Golondrinas*. Este delicado *reccueil* es una asimilación de los momentos más culminantes, muy especialmente en el segundo tiempo cuando los violines hacen los trinos en 8.^a posición sobre la prima, y la madera canta en *si menor* « Me dices que ya no me quieras », atacando después en el acorde de la dominante de *re mayor*, de efecto mágico y sorprendente. Qué delicadeza se respira en toda la composición. El último acorde en *sol mayor*, aquel *perdendesi* del Preludio, parecía el expresivo *addio* al que voló al Cielo en alas de los ángeles.

En la fachada principal, adornada con tapices enlutados, se veían las estatuas que el reputado arquitecto D. Francisco Urcola mandara colocar. Este gran amigo de José Mari alcanzó de viaje la noticia del fallecimiento, pero pudo venir a acompañar los restos queridos. Allí estaban, pues, las estatuas de Barbieri, Cajan, Santesteban, Wagner, Beethoven y Arriaga, que al contemplar aquel espectáculo parecían exclamar : « Éste es de los nuestros ».

Reanudóse la marcha y atravesando el puente de Santa Catalina se detuvo en la plaza de la República Argentina, donde el féretro fué depositado en la carroza mortuoria.

Destacóse entonces el Orfeón Donostiarra, precedido de su estandarte, y bajo la dirección del maestro Esnaola, cantó el « Ave María » de *Mendi-Mendiyán*. Acto seguido, rezó el clero las últimas oraciones, despidiéndose el duelo, y el féretro seguido de gran número de carriages continuó al Cementerio de Polloe.

Rezados los Responsos de costumbre se trasladó el féretro al pie de la sepultura.

El tío del finado, D. Cándido Soraluce, y el hijo de éste D. José

Luis, que figuraron en la presidencia del duelo, repartieron entre los presentes las flores que cubrían el féretro. Al depositarlo en el panteón, parientes y amigos le arrojaron flores. Cerrada la lápida, depositáronse sobre ella las dieciocho coronas y ramos de flores que Sociedades y amigos dedicaron a la memoria del insigne José Mari.

Ocupa éste el panteón núm. 259 de la calle de San Sebastián.

En la misma calle y en diferentes panteones de familia, reposan los restos de su ilustre abuelo materno, el historiador de Guipúzcoa, don Nicolás de Soraluce, su esposa la respetable señora que en vida se llamó D.^a Josefa Bolla, y otros parientes.

Descanse en la paz del Señor nuestro inolvidable amigo y paisano; y si la ajena pena puede ser lenitivo al propio dolor, la participación que todo el pueblo donostiarra ha tomado en esta inmensa desgracia, sirva para mitigar el enorme desconsuelo de sus acongojados padres, hermanos, tíos y demás parientes.

E. E.



TRES AVE MARIAS

SCHUBERT — GOUNOD — USANDIZAGA

La primera, quizás la menos conocida, es la canción del Angel, que en las alturas se dirige a la Madre de Dios. Es algo sublime, una música del *más allá* desconocido para los incrédulos, de evocación grata, para el que cree no sólo en el sueño de los justos, sino que aspira a la visión beatífica, al Cielo de los buenos.

* * *

Gounod. « El Ave María » de aquel autor inmortal, el seráfico Gounod, que aun en la más sencilla de sus misas *pour Pensionnat*, es siempre el músico religioso, el fervoroso creyente de una Religión tan sublime como sencilla, esa hermosa plegaria basada en el Preludio primero en *do* del gran organista J. S. Bach es la invocación del alma cristiana al Creador por mediación de la excelsa Doncella de Nazaret.

Conviene repetir que el Preludio original de Bach, base de la hermosa « Ave María », de Gounod, es en *do mayor* natural, pero que amoldándose a las voces, se halla transcripto a *sol mayor*, siendo en esta forma como es más conocida. Así la cantaba aquel inolvidable Gayarre (ya no hay Gayarres) acompañado de orquesta y del violín *solo*, que va trazando a compás alterno el canto humano, figurando de esta suerte el comienzo simulado de una fuga, en cuyo género tanto sobresalió Bach. Dignos son, en verdad, el uno del otro, el que amoldó a la oración y el autor del preludio base : Gounod y Bach.

* * *

El « Ave María » de *Mendi-Mendiyán*.

La oí por primera vez en Bilbao. Es la súplica, la deprecación del cristiano que pide, que ruega, que reza. En la famosa pastoral lírica vascongada, José María Usandizaga en medio ciento escaso de compases escribió esa notable composición polifónica, inspirándose, sin duda, en el sentir del pueblo vasco que al oír la campana de la iglesia, abandona la romería por el templo de Dios. Es un modelo de música religiosa con carácter de canto popular sagrado dentro del más perfecto y artístico ideal. Así quedará el « Ave María » de Usandizaga, como modelo de invocación religiosa, no sólo del cantante, del coro, de la muchedumbre, sino de todo un pueblo que cree, que pide, que espera.

¡Pobre José Mari! La última vez que San Sebastián ha oído tu « Ave María », fué en tu entierro.

La Banda municipal, que la ejecutaba cerca de tu casa, donde naciste, donde viviste, donde has cerrado tus ojos a la vida, era un órgano, tanto en el Andante religioso que sirve de introducción, como en el « Ave María » que empieza después del primer calderón. Pero cuando el « Sancta María », que simulaba el *tutti* orquestal, con golpes de *tamtam* o platillos, sonó.....; no tengo fuerzas para expresar lo que en aquel momento sentí dentro de mi alma : aquella música que era tu música, aquellos cantos que eran los tuyos henchidos de bondad y fervor, José María, me conmovieron hondamente.

Aquel momento fué terrible para mí; los afinados acordes de la Banda laceraban mi espíritu; el pueblo entero se unía al *Ora pro nobis, nunc et in hora mortis*, mientras en las divinas alturas coros de ángeles recogían tu alma y entre sonrisas nos decían : orad vosotros *pro nobis*, que el autor inspirado de la divina plegaria a nuestra Reina, gozando del cielo está.

C. M. DE O.

San Sebastian, Octubre 1915.

ERRI BATEN NEGARRA

JOŠE MARI USANDIZAGA-REN
ERIYOTZAN

GORA ta gora bere buru azkarrak ematen zizkan eskubideakin, ikus-ten genduben igotzen erritar argidotarra.

Bere egipen arrigarriyak pozez zoraturik zeukazkiten anayak; eta chalo ta ojuka gogo biziz ikusten zuten geruago ta gorago ta altzuago, goyen goyenian ludi guziko abezlari bikañenetakoen artian.

Bat batian iſildu dira oju ta irrintziyak, chalorik entzuten ez da geyago, malkuak bakarrik, iſil iſillak iſurtzen dira euskaldunen begi-etatik.

¿Zer gertatu da? Batzuek diyote goi goyetan ikusten genduen anai ospetsua lurperatu dala. Baña ez, ez da lurperatu. Len baño ere gorago igo da, igaro ditu odoi zuri urdiñ zoragarriyak, eta Jaungoikoa'ren beso laztanetara irichi da.

An dago, bai, zeru ederrian, aingeru talde, abezlari bikañen artian.

Erri baten negarra azaltzen da kupitsu anai maitiaren gorputzari azken-obira laguntzerakuan, Kantaritalde Donostiarak abeztutzen du anaiaren kanta estitsua; baña une berian zeru betiko atsegíñean, aingeru abezlariak gure Joše Mari buru dutela, zeru lurreko Erregiñari abeztutzen diote gu lurrean entzuten gauden « Agur Maria ».

JOSÉ MARÍA ANABITARTE

USANDIZAGA Y LOS MÚSICOS

Repetiendo lo hecho en ocasión memorable con motivo de uno de los ruidosos triunfos del inolvidable Usandizaga, nos proponíamos recoger en estos luctuosos momentos la impresión de los músicos donostiarras. Nuestro estimado colega local *La Voz de Guipúzcoa*, se nos ha adelantado llevando a cabo nuestro pensamiento. No vamos, pues, a gestionar nuevas manifestaciones y reproducimos las que aparecen en el decano de la prensa periódica local.

SIEMPRE me recordaba nuestro llorado amigo, por la finura delicada de sus facciones, por su exquisito trato, por su amor entrañable a la música y por todas sus prendas físicas y morales, al más simpático de los grandes músicos, al gran lírico Mozart, aun cuando no siguiese José Mari sus huellas ni en el estilo, ni en la organización y desarrollo de sus obras.

Mozart murió joven y nuestro José Mari ha bajado también al sepulcro en la edad en que real y verdaderamente comenzaba a cristalizar su criterio propio y su manera peculiar de sentir y de comprender el Arte.

Mozart fué un niño prodigioso, cuyas dotes providenciales fueron en portentoso constante desarrollo. Cuando murió, la lista de sus obras maestras era verdaderamente asombrosa, no sólo en cuanto al número de las mismas, sino además en relación con su importancia extraordinaria.

Por razones de salud delicada, nuestro altamente simpático Usandizaga no estuvo en situación de exteriorizar su fantasía de artista hasta la época en que, dejando de ser adolescente, empezaba su verdadera juventud. Lo que nos ha dejado como ejemplo de su técnica perfecta y de su imaginación artística, aumenta precisamente la intensi-

dad del dolor que su separación eterna nos causa, por lo mismo que en sus obras se refleja la esperanza, mejor dicho, la seguridad completa de lo que hubieran sido sus composiciones ulteriores.

San Sebastián ha perdido a uno de sus más preclaros hijos. Al llorar su pérdida, llora también el ver malogradas las esperanzas que tenía de aplaudir y admirar las brillantes obras que el malogrado joven estaba en vías de producir, para aumento de su legítima gloria y de la de este solar guipuzcoano.

Mi duelo no es más que una ínfima parte del duelo general; mi pena no es más que ínfima fracción de la que embarga a San Sebastián entero.

F. GÁSCUE

* * *

Me ha conristado hondamente la muerte del pobre José Mari; para muchos el autor aclamado de *Mendi-Mendiyan* y de *Las Golondrinas*; para mí el delicado autor del *Impromptu*, dedicado a mí, y por mí interpretado algún día con todo mi cariño a la obra y con toda mi admiración al joven e inspirado compositor.

LEO DE SILKA

* * *

HE llegado esta mañana y marcho a las cuatro para Francia.

Me entero de la funesta noticia y lleno de dolor escribo estas líneas para decir cuán intensamente lloro la pérdida del amigo cariñoso y del malogrado artista, arrebatado en la plenitud de su talento.

Con él pierde el arte español uno de los buenos: una realidad, no una esperanza.

E. F. ARBÓS

* * *

JOSÉ María Usandizaga ha muerto! Lloremos todos; en él perdemos un sér querido al que mirábamos con ternura y admiración.

Ha muerto en plena juventud, cuando la gloria se cernía sobre su frente en espera de un nuevo triunfo, que todos aguardábamos con ansiedad y entusiasmo; con él perdemos al genial compositor, al gran maestro, al autor de *Mendi-Mendiyan* y de *Las Golondrinas*, con cuyas obras dió nuevas orientaciones al arte lírico español, que le hicieran levantar de su decadencia.

La muerte implacable nos arrebata uno de nuestros más preclaros compositores, gloria de San Sebastián y de España toda.

¡Lloremos todos y enaltezcamos la memoria querida del gran músico, de nuestro inolvidable José Mari!.....

ALFREDO LARROCHA

* *

QUIEN a los veinte años escribe como José Mari Usandizaga la inspiradísima pastoral lírica *Mendi-Mendian* y poco tiempo después *Las Golondrinas*, bien puede decirse que habría alcanzado las más elevadas cumbres de la celebridad.

Le ha sorprendido la muerte cuando trazaba las últimas notas de *La Llama*, ópera en la que cifraba sus más risueñas esperanzas y que constituirá el tercer escalón de su gloriosa carrera artística.

Usandizaga llevaba planeadas en su prodigioso cerebro otras dos obras más. Podremos, quizás, andando el tiempo, contemplar los esplendorosos fulgores de esa *Llama*, pero las sublimes melodías que su genio inmenso reservaba para más adelante, esas, envueltas en su espíritu, han volado a las regiones celestes.

JAVIER PEÑA

* *

El nombre de este genial compositor, honra de España y gloria de Guipúzcoa, no es posible que lo olviden cuantos admiradores tuvo, al conseguir con su talento el puesto envidiable que ocupaba entre las primeras autoridades musicales de nuestra amada Patria.

R. ARIZ

* *

POR qué mueren los que no deben morir?

Esa fué mi impresión, hasta que recordé a Horacio en aquella oda :

Mors æquo pulsat pede

La muerte con igual pie huella las inteligencias pobres que los grandes genios,

SECUNDINO ESNAOLA

* *

En vida tuvo el notabilísimo y joven compositor toda mi admiración por su gran talento musical y su grande habilidad artística.

Muerto, sólo me queda llorarle, como una gran pérdida para el arte español.

JOSÉ M.^a ECHEVERRÍA

* *

Con la marcha de las golondrinas, se fué con ellas nuestro glorioso José Mari.

Descanse en paz el ilustre maestro.

M. OÑATE

* *

Una voz de amigo mío y allegado tuyo, me dijo esta mañana — ¡oh, caro José Mari! — ¡ha muerto! ¡ha muerto! ¡Momento solemne era para mí aquel momento y como ofrenda de amor ofrecí Amor mismo al Padre que es todo Amor!

¡Oh, alma noble y bondadosa, que por ser noble y bondadosa era de artista, y de artista genial!

Eras el artista mimado de nuestras musas. El que con acento soberano cantara la majestad de nuestras montañas. El que con ricas líneas melódicas tejiera el susurrar de nuestras brisas. El que con notas como perlas preciosas supo hablar de su alma generosa, de su alma sencillamente grande. El que supo con su música impregnada de cierta tristeza..... hablar de sus altos sentimientos de amor.....

En fin, eras el maestro en el sentir, maestro en el arte, maestro en ser generoso.....

Tu alma entre *Llamas* de amor, voló más alto que *Las Golondrinas*, y cruzando *Mendi-Mendiyak*, posóse en la mansión celestial.

JOSÉ OLAIZOLA

* *

POCAS palabras he de decir del malogrado D. José M.^a Usandizaga.

Como músico poseía todos los secretos del divino arte; era inmenso en el contrapunto, armonía y no digamos nada de su maravillosa instrumentación, y unido a esto una cultura poco común entre músicos.

Tienen sus obras sumo interés, pues se ven en ellas, sobre todo en

el estilo Concertante, dando a los instrumentos o a las voces, o a los unos y a los otros en conjunto, su acción melódica, asumiendo cada cual a su vez una parte principal, como si dijéramos protagonística, dando variedad, colorido y movimiento a la composición.

Como amigo era inmejorable; le quería con todo mi corazón.

Lástima grande que haya desaparecido. ¡Qué gran elemento pierde el Arte!

ILDEFONSO LIZARRITURRI

* * *

SEGUÍ con la mayor atención la vida artística del gran compositor. En ella ví un constante progreso en su inspiración y en su técnica, hasta merecer las justas sanciones de la crítica y los merecidos lauros de la fama.

¿Quién sabe hasta dónde podía llegar el genio?

¿Quién puede medir la magnitud de la pérdida?

¡Llorémosle!

BUENAVENTURA ZAPIRAIN

* * *

LAS obras de este gran maestro, de una escuela moderna, denotan bien su estilo personal y característico; la riqueza armónica, su profundidad melódica y su fecunda inspiración, atraen y subyugan.

El malogrado maestro ha muerto cuando esperaba el Arte enriquecerse con sus producciones, dejando como imperecedero recuerdo la riqueza de sus obras.

Lloremos todos la pérdida de esta gloria del Arte.

PEDRO POBLADOR

ANTE LA TUMBA DE JOSE MARI

MEMENTO

HE estado hoy en el Camposanto. Quería ver la tumba de Usandizaga. ¿Quién me guiará allí? ¿A quién preguntaré dónde está enterrado el buen José Mari?

Estas dos preguntas me formulaba a mí mismo al emprender la larga y empinada cuesta que conduce desde « Erreka » por « Azkenbide » a la Necrópolis donostiarra.

Pero llegado a Polloe, no he necesitado de guía ni cicerone; mucha gente agolpada al final de la espaciosa calle, la primera que enfila con la puerta principal derecha del Cementerio, « aquí descansa el buen Usandizaga », lo he comprendido al momento.

Un sacerdote, el celoso capellán de Polloe, el Sr. Camiruaga, rezaba en aquel momento un responso.

Una tumba sencilla, exornada de flores, que en hábil combinación decían « José María », y una cruz rústica en el fondo, en la cabecera, esto era el homenaje que los suyos tributaban al insigne José Mari, a aquel artista notabilísimo, cristiano ferviente, hijo sumiso, excelente hermano y amigo cariñoso de todos.

Yo no soy artista, no soy poeta, no soy escritor que pueda condensar en pocas líneas la sensación de grandeza que inspiraba la sencillez del adorno que he explicado y que cubría y rodeaba la tumba de José Mari (q. e. p. d.).

He oído exclamar a muchos « ¡Pobre Usandi! », he visto derramar lágrimas a muchas personas ante esa sepultura de la calle de San Sebastián, ¡hasta en esto ha coincidido que el gran donostiarra de cariño inmenso y bien probado a esta Ciudad, haya sido enterrado en la vía espaciosa que lleva el nombre de su pueblo, al que tanto quería! Todo eso me ha conmovido mucho, pero nada como la cruz rústica que he visto colocada a la cabecera precisamente del ilustre finado.

Me dicen que las dos leñas que formaban el signo de la redención, de esa religión sublime en la cual vivió y quiso morir José Mari Usandizaga, proceden de un chopo, bajo el cual escribió en « Aguerre » (Urnieta) la inspirada partitura de *Las Golondrinas*.

No lo sé; lo que si sé, es que las flores, ese encanto de la Naturaleza nunca pudo ser mejor empleado, que como lo ha sido en dos recientes ocasiones; cuando el féretro que encerraba el cuerpo inanimado de José Mari era cubierto de flores ante el Casino el 6 del mes pasado, y estos días adornando la sepultura de nuestro ilustre paisano.

Pero hay algo aún más de sublime en esa sencilla sepultura, más preciada, más visible, más amada, de verdadero gusto artístico, que otras recargadas con hacinamiento de materiales más o menos costosos y de gusto más o menos dudoso.

La visión de esa sencilla cruz, que es toda una poesía, como lo es la cruz de madera que se ostenta en humilde sepultura de la fosa común, me recordaba otras escenas; es la cruz que escueta y lisa aparece lo mismo en alguna tumba del Cementerio de los Ingleses, en el Castillo de la Mota de esta Ciudad, que la cruz que se alza en el camino de Fuenterrabía, frente al convento de los Frailes, donde cantó Gayarre, el gran navarro; que la cruz que aparece en los escenarios de *Favorita* y..... en el epílogo de *Mendi-Mendiyan*, la sublime concepción de Usandizaga « cuando Andrea llora ante la cruz que indica el sitio donde murió José Mari, el protagonista de la ópera vasca que escribió nuestro José Mari.....

Ese glorioso símbolo allí plantado, allí colocado en la sepultura de Usandizaga, revela un mundo de ideas sublimes, revela una innovación artística por parte de quien dispuso su implantación, revela una alma noble y cristiana.

Sí, esa cristiana y alta idea de disponer que aparezca esa cruz rústica en primer término, allí donde está enterrado nuestro Usandizaga, no puede ser, no, la originalidad de un artista, de un enamorado del arte escénico; esa sublime concepción (y he procurado enterarme de ello) es el arranque cariñoso y viril, dentro de la gran tribulación, de la inmensa pena; de la mujer fuerte, que ahogando su dolor, sabe que su hijo amado murió siendo, sobre todo, un perfecto cristiano y un buen católico y se somete piadosamente al

Dominus dedit. Dominus abstulit
Sicut Domino placuit, ita fætum est.

Gloriosa la madre de tal hijo, que sobreponiéndose a su dolor, sabe que sólo en la religión se encuentra la resignación posible a tanta pena.

Adios, gran y buen José Mari.
Descansa en paz.

U. D.

LA MUERTE DE USANDIZAGA

Y LA PRENSA

Aparte de los periódicos locales que con perfecta unanimidad han dedicado buen número de sus columnas a lamentar la pérdida irreparable del malogrado Usandizaga, la prensa de todas las regiones de España se ha hecho eco del luctuoso suceso, enalteciendo al propio tiempo la sobresaliente personalidad artística de nuestro ilustre e inolvidable paisano.

Véanse al efecto los comentarios de los siguientes diarios que reflejan el estado de opinión en las diversas localidades :

JOSÉ MARÍA DE USANDIZAGA

LA triste nueva que del fallecimiento del malogrado compositor recibimos, nos ha dejado hondamente impresionados.

Al saberse en Bilbao la noticia por los muchos admiradores con que contaba el ilustre artista, lamentaban el funesto desenlace.

La Coral, que nos dió a conocer al maestro Usandizaga como un compositor de altos vuelos, envió a la familia del finado sentido pésame, disponiendo, por el momento, que en el domicilio de la Sociedad ondeara la bandera en señal de duelo.

Ha muerto joven, cuando todavía le esperaban nuevos y mayores lauros artísticos.

Sin tiempo para hacer acabado artículo biográfico, escribimos estas notas.

Estudió Usandizaga en la « Schola » de París y sufrió la fascinación d'Indy. Es un período morboso, por el que tienen que pasar todos cuantos ingresen en aquella casa. Después ha evolucionado, y su evolución le ha conducido tan lejos, que apreciamos en todas sus obras un conocimiento absoluto de la orquestación y una riqueza de colori-

do y entonación muy grandes, unidas al sentimiento dramático, que lo va desarrollando con gran maestría.

Una prueba tenemos en su ópera vascongada *Mendi-Mendiyan*, estrenada en el teatro de los Campos Elíseos la noche del 23 de Mayo de 1910.

« Hay escenas (dice a este propósito el crítico musical Sr. Zubialde), hay escenas en *Mendi-Mendiyan*, todas aquellas en que la acción toca al drama, que están tratadas con una exactitud de entonación y de color sorprendentes. El manejo de las voces, la orquestación, todo anuncia a un hombre de Teatro, pero del Teatro sombrío y violento en que hoy se complacen las razas mediterráneas, en otro tiempo más serenas, habiendo adivinado con rara intuición la manera de producir los efectos peculiares de este género. Usandizaga es un melodista fácil, lo que no es poco decir por los tiempos que corren, y un arionista distinguido, poseyendo, como es natural, dada su educación, todo el material escolástico, hoy indispensable. Emplea muy poco el contrapunto y prefiere desarrollar los temas por extensión, prolongándolos y deduciéndo de ellos nuevos períodos melódicos, más bien que entrelazándolos entre sí.

» Difícilmente se borrarán de la memoria los vítores y aclamaciones que al final de cada número cosechó el joven músico, viéndose obligado a presentarse en el palco escénico. »

Tres años más tarde del estreno de *Mendi-Mendiyan* obtuvo un nuevo y clamoroso éxito con el estreno de *Las Golondrinas* por la compañía de Sagi-Barba, en el teatro Price, de Madrid.

En la actualidad se hallaba escribiendo *La Llama*, obra del literato Sr. Martínez Sierra, cuyo estreno se celebraría en la primera quincena de Noviembre.

Deja escritas otras varias composiciones para orquesta.

Descanse en paz el eminentísimo compositor vasco José María de Usandizaga.

(De *El Nervión*, de Bilbao.)

* * *

USANDIZAGA HA MUERTO

La prensa donostiarra nos trae la infiusta nueva del fallecimiento de José María Usandizaga, eminentísimo músico y compositor vascongado.

Ayer acogíamos en nuestras « Notas de Sociedad » la noticia de

haberse agudizado la enfermedad que le aquejaba, y en la madrugada de hoy ha tenido fatal desenlace la dolencia. Usandizaga ha muerto confortado con los auxilios de la religión y, según vemos en la prensa, su muerte ha sido ejemplarísima.

¡Pobre Usandizaga! Cuando le sonreía la fortuna, cuando los ecos clamorosos del éxito comenzaban a alhagar sus oídos, Usandizaga dejó este mundo para gozar de la gloria eterna.

El autor de *Las Golondrinas* era muy estimado y querido en Vitoria, donde contaba parientes y amigos. Precisamente ayer corrió el rumor de que Usandizaga había sido trasladado desde San Sebastián a Vitoria en busca de alivio para sus males. La noticia no era cierta. ¡Cómo había de serlo! Horas después de propalado el rumor, Usandizaga se despedía de la vida, en la que, como los elegidos, se vió aclamado por sus admiradores, que eran legión.

La obra definitiva del ilustre compositor vasco, la que le ha encumbrado a las celebridades de la gloria, *Las Golondrinas*, se representó en Vitoria con éxito clamoroso el invierno pasado.

La genial partitura de Usandizaga perpetuará su nombre y hará que se conserve imborrable en el mundo del arte.

Por eso podemos decir que Usandizaga, como los genios, no ha muerto; vive en el recuerdo de los que le admiramos y aplaudimos.

A su familia, a los parientes que cuenta en Vitoria el ilustre músico fallecido y al pueblo donostiarra, que pierde con Usandizaga una de sus figuras de más relieve en la música, nuestro testimonio de profundo pesar.

Que Dios acoja en su seno el alma del malogrado e inspirado músico vasco.

(De *El Heraldo Alavés*, de Vitoria.)

* * *

MUERTO ILUSTRE

EL MAESTRO USANDIZAGA

En la madrugada de hoy ha fallecido en San Sebastián, su pueblo natal, el joven e ilustre maestro José María Usandizaga.

La pérdida de este admirable y admirado compositor puede considerarse como una verdadera desgracia para el arte español. Usandizaga, que alcanzó tan brillante éxito con su ópera *Las Golondrinas*, perseve-

raba con entusiasmo en la idea de hacer ópera española; y como para ello le sobraba inspiración y técnica musical, su noble empeño habría sido una hermosa realidad si la muerte no nos le hubiere arrebatado en plena juventud.

Nunca fué muy fuerte la naturaleza del joven maestro. Sus amantísimos padres atendieron tanto o más que a su educación artística a fortalecer su salud, haciéndole pasar largas temporadas en Vidania, pueblecito guipuzcoano al pie del gigante monte Hernio. Allí había escrito muchas de sus inspiradas composiciones sinfónicas y corales, y, últimamente, la partitura de *La Llama*, nueva ópera, con libro de Martínez Sierra, que debía estrenarse muy pronto en Madrid.

En los Concursos artísticos del Consistorio de Juegos Florales de Guipúzcoa presentó Usandizaga sus primeras composiciones para orfeón, obteniendo los primeros laureles.

En 1910 estrenó en San Sebastián su primera ópera de asunto vascongado, *Mendi-Mendian*, libro de un joven escritor bilbaíno. El éxito que la obra alcanzó en la capital guipuzcoana y en Bilbao, fué enorme.

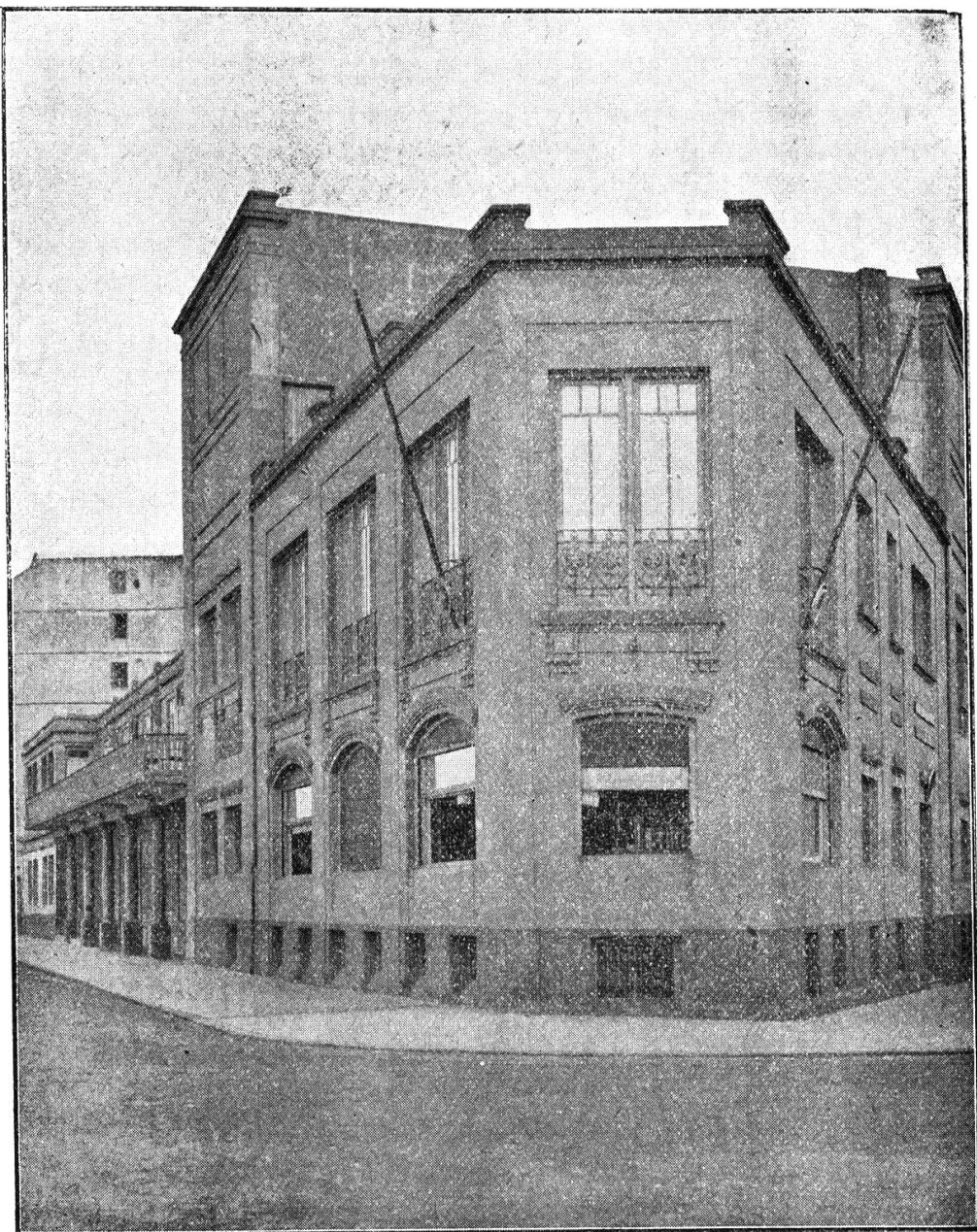
En 1914 asistió Madrid al triunfo del maestro en el estreno de *Las Golondrinas*, en Price, teniendo esta partitura como principales intérpretes a Luisa Vela y Sagi-Barba, y recorriendo después victoriósamente todos los teatros de España.

Como dejamos consignado, tenía terminada otra ópera española, *La Llama*, y varias composiciones orquestales.

Vasconia tiene desgracia con sus geniales compositores. El bilbaíno Arriaga murió joven, como el guipuzcoano Usandizaga.

¡Descanse en paz el eximio músico, y reciban sus desconsolados padres y el pueblo de San Sebastián nuestro sincero pésame!

(Del *A B C*, de Madrid.)



EDIFICIO DEL MUSEO NAVAL OCEANOGRÁFICO
DE GUIPÚZCOA

SOCIEDAD DE OCEANOGRÁFIA DE GUIPÚZCOA

MUSEO NAVAL OCEANOGRÁFICO

Los rápidos progresos realizados durante este verano en la organización del mencionado Centro, han tenido digno remate y una importancia excepcional. Se ha formado una base firme del Museo, que en breve término habrá de constituir una de las principales representaciones de la cultura guipuzcoana.

En una provincia eminentemente marítima como la nuestra, cuadra muy bien un establecimiento donde se ostente la variada naturaleza de su flora y de su fauna, ignorada casi en absoluto, aparte de que los estudios que se practiquen de la Oceanografía pueden redundar en beneficio del desenvolvimiento y prosperidad de las industrias pesqueras y de sus derivados, que son vehículos de la riqueza colectiva de los pueblos costeros.

Además de los horizontes científicos que se nos ofrecen, con aplicación a la actividad y al bienestar de numerosas familias y localidades, el Museo Histórico Naval, penetrando en los arcanos misteriosos de las pasadas edades, resucitará de entre el moho de los siglos muchas figuras eminentes y muchos episodios obscurecidos por el tiempo.

Sacarlos del olvido, en donde duermen tan admirables y heroicos recuerdos, es renacer a nueva vida; es enaltecer a una raza fuerte, hoy quizá algo abatida, porque desconoce los altos destinos que aureolaron la frente venerable de sus antepasados. Es hacer historia e ilustrar con hechos verdaderos y grandiosos la inteligencia, para que se eleve a la región de lo noble y de lo bello, estimulando al ánimo a proseguir en

el camino trazado por aquellas generaciones llenas de vigor, energía y actividad puestos al servicio del trabajo que redime y honra.

Lo más curioso e interesante de nuestra gloriosa historia y toda la opulencia y el auge que gozó el país, se elaboró en el mar, bien en empresas guerreras, en expediciones afamadas o en el tráfico marítimo comercial de las célebres instituciones que cita el Sr. Marqués de



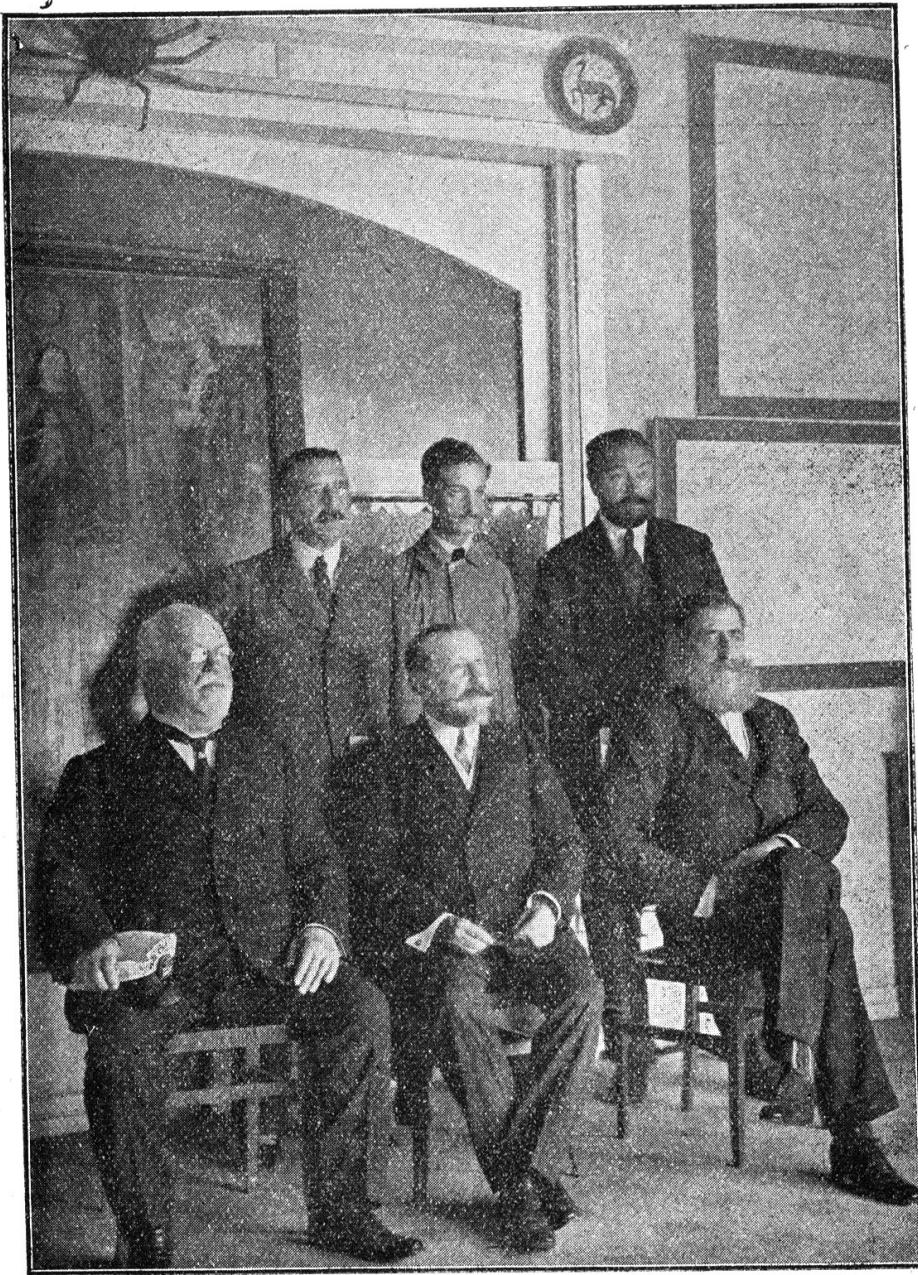
Salón Biblioteca de las Sociedades Económica Vascongada de los Amigos del País y de Oceanografía de Guipúzcoa.

Seoane en su notable obra «Navegantes Guipuzcoanos», en la cual se contienen noticias bien documentadas, que prueban que la vitalidad toda de la raza circuló por el mar, en el espacio de algunos siglos.

El objeto de este Museo tiene, por lo tanto, una lógica explicación: perpetuar en una exhibición permanente la grandeza pasada, que constituye el más honroso blasón de nuestros días, y llamar la atención hacia el mar, como campo más extenso y propicio para la explotación que da abundante cosecha si se cultiva racionalmente.

Personalidades de alta mentalidad han desfilado por el Museo Na-

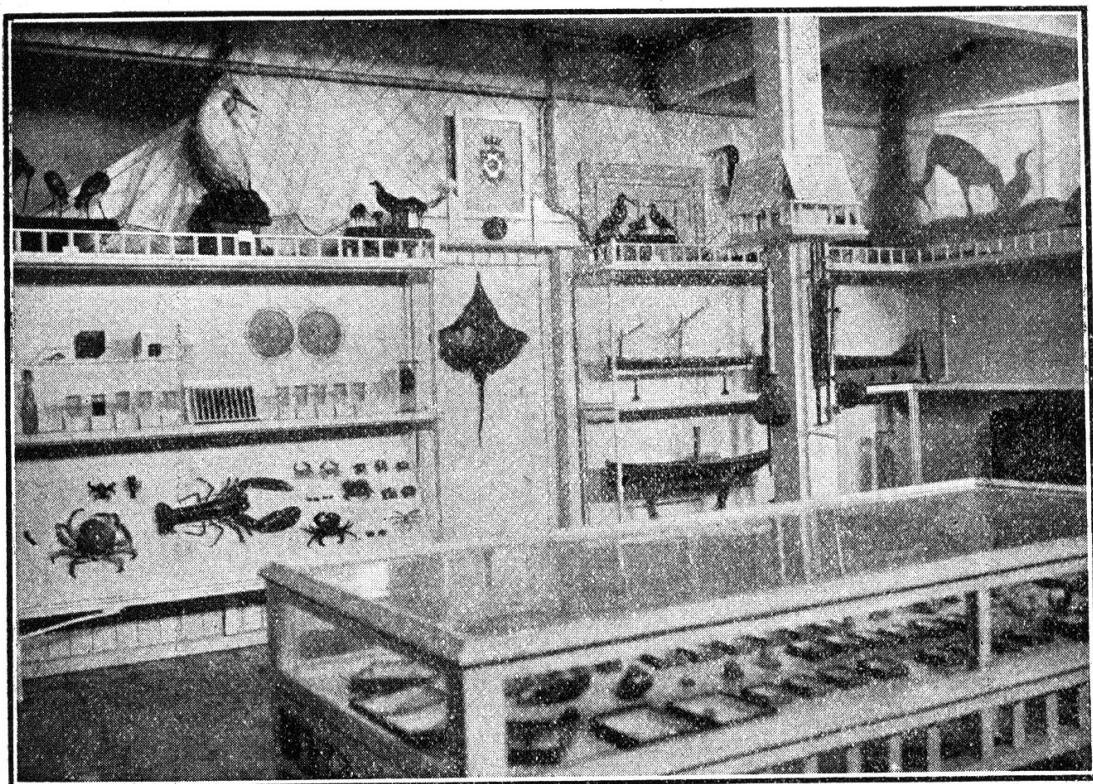
val Oceanográfico, reconociendo todas las ventajas enumeradas. Es natural que los esfuerzos realizados hasta la fecha para la organización de ese Centro, que ha dado tan feliz resultado que supera a todos los



Visita del Excmo. Sr. Conde de Esteban Collantes, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, al Museo Naval Oceanográfico. Sentados : de derecha a izquierda, el Excmo. Sr. D. Juan J. de la Matta, Excelentísimo Sr. Conde de Esteban Collantes, Excmo. Sr. Marqués de Seoane. De pie : D. Ramón L. de Camio, D. Fernando de Buen y D. Antonio M. del Valle Lersundi.

cálculos anticipados, habrán de ser continuados con mayor intensidad, hasta colmar los anhelos puestos en una obra magna, que será la única en España.

Ese es el deseo : superar a todo. Y a fe que hay materia suficiente; pues si es grande el mar con los inmensos tesoros y rarezas que encierra en sus senos, y que pueden exponerse a la contemplación del visitante, grande es el número y larga la relación de las hazañas de la



Salón de Oceanografía y Pesca.

legión de esclarecidos marinos que honraron a su patria con sus béticas y temerarias empresas.

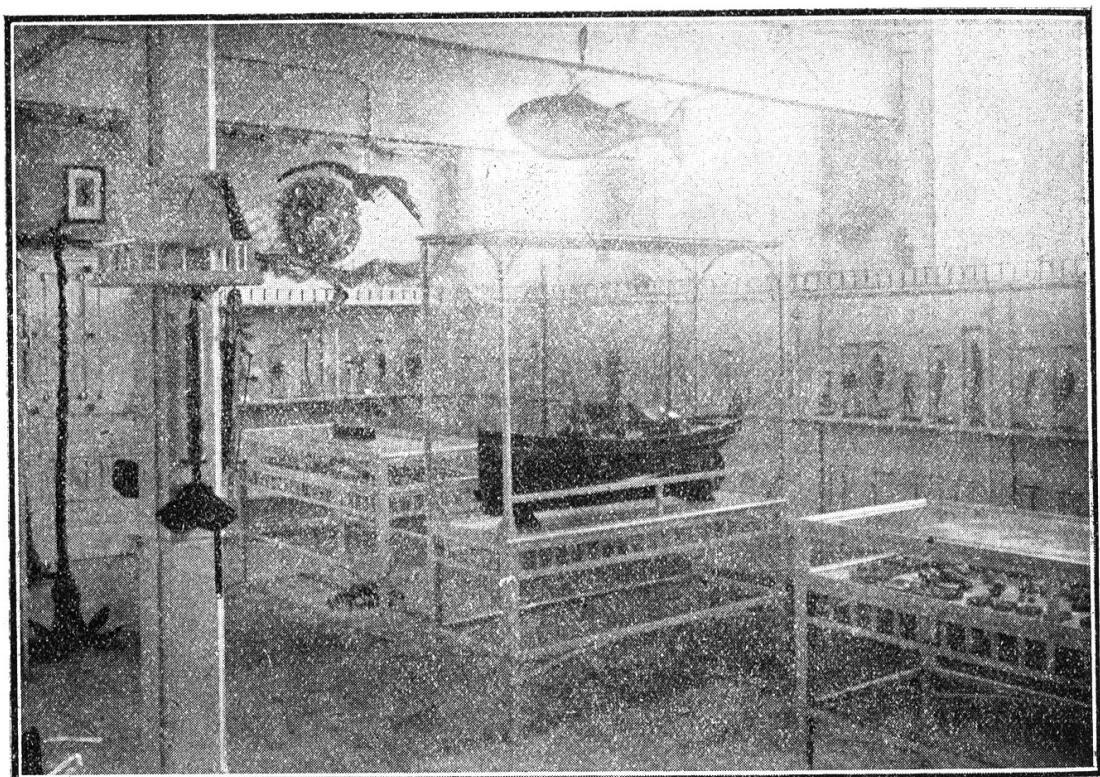
Lo realizado con unos cuantos meses, sólo era un proyecto sin efectividad real alguna a principios de este mismo año. Asombra el pensar que en ese corto período el Museo haya sido organizado, y que la Sociedad de Oceanografía esté instalada con el rango propio de las altas finalidades científicas a que se consagra.

En unión de la Sociedad E. Vascongada, posee en la actualidad un magnífico salón-biblioteca para celebrar sus juntas y reuniones. El edificio social se halla situado al lado del Rompeolas, con puntos de vis-

ta magníficos en los que se descubre toda la extensión del mar. Los dos amplios salones que quedan para el Museo, resultan insuficientes para contener tantos objetos.

Para vencer esta dificultad, se espera levantar un piso más al edificio, para lo cual el arquitecto Sr. Cortázar trazará el correspondiente plano y presupuesto.

Cuando el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Excelen-



Salón de Oceanografía y Pesca.

tísimo Sr. Conde de Esteban Collantes, visitó este Centro en 15 de Septiembre pasado, en las tres horas que permaneció en él, quedó gratamente sorprendido de la fecunda labor realizada, y afirmó que era el principio de las futuras conquistas de las ciencias del mar y del conocimiento de los hechos gloriosos del pasado que, merced a una constante investigación histórica, se van descubriendo para honra del pueblo vasco. Expresó su creencia de que esa obra venía a abrir nuevos rumbos a la inteligencia y a la actividad, y que estos nobles palenques de la Ciencia, de la Historia y del Arte serían base de sucesivos adelantos y de la prosperidad y engrandecimiento de la nación, de adop-